

**Capitalismo latinoamericano y discriminación laboral:
Una periodización y notas sobre el caso argentino.
Por Dr. Daniel CIEZA**

Ponencia para el XIII Congreso Nacional y III Latinoamericano de Sociología
Jurídica. Viedma, 8-10 de Noviembre de 2012.

Comisión 7 Los derechos humanos y las respuestas ante las discriminaciones

1 UN NUEVO ENFOQUE SOBRE EL CAPITALISMO LATINO-AMERICANO

Tradicionalmente se ha analizado el desarrollo del capitalismo latinoamericano desde dos enfoques. Por un lado el “funcionalista” que en general acepta la periodización de Rostow y la dualidad “tradicional-moderno”(Di Tella et al,1967) Por otro lado distintas aplicaciones del marxismo, en particular en su versión Estalinista(Fuchs,1965), que insisten en una periodización unilineal basada en los modos de producción europeos.

La teoría de la dependencia, implica un intento de explicación basada en un desarrollo económico particular de los países periféricos, pero soslaya algunas de las asimetrías internas (Marini,1973, Castañeda et al 1978). Hoy está emergiendo en la teoría sociológica un nuevo enfoque conocido como “post-colonial”,que parece más integral. Quizás el expositor más sólido es el sociólogo peruano Aníbal Quijano.¹ Discípulo de Mariategui, y con fuerte participación en el debate sociológico latinoamericano, Quijano ha elaborado en la última década una teoría alternativa al estructural-funcionalismo y al marxismo “euro-centrista”. Sus postulados centrales son que hay una permanente disputa por el control de ciertas áreas vitales de la existencia social: 1) el trabajo, 2) el sexo, 3) la autoridad pública y 4) la subjetividad.

El sistema de control del trabajo, sus recursos y productos es el capitalismo, que habría nacido en el siglo XVI, y la institución hegemónica es la empresa

El sistema de control del sexo se realiza por dos cauces: las llamadas relaciones familiares, cuya institución hegemónica es la familia patriarcal, y la prostitución.

El sistema de control de la autoridad pública se ejerce por medio del Estado, y la institución hegemónica es la democracia con una participación limitada.

Finalmente, el control de la subjetividad se hace por medio del “euro-centrismo” en la producción de conocimientos y del imaginario. Esto comenzó a ser elaborado en la primera mitad del siglo XVII y se impuso como mundialmente hegemónica.

¹ En rigor, Quijano viene sosteniendo que hay una población marginalizada en América Latina desde la década del 70 del siglo pasado(Quijano,1977) En Argentina esta observación fue realizada por Nun(1969).

En cada área las relaciones sociales se estructuran como relaciones de poder y la disputa o el conflicto es permanente.

Este modelo de análisis difiere del estructural-funcionalista, sostenido por la ideología liberal, que considera que la vida social transcurre en áreas o esferas separadas denominadas economía, sociedad, política y cultura, y la convivencia es espontánea, natural, y basada en el consenso. El modelo estructural-funcionalista, presupone una tendencia a la estabilidad y al consenso.

A su vez, el modelo propuesto por Quijano difiere del materialismo histórico tradicional en varios aspectos: En primer lugar en que no existe un área predominante, de la cual derivan las restantes..En segundo lugar porque considera que el capitalismo aparece como sistema mundial desde fines del siglo XVI, y que América es fundamental para ese surgimiento. En tercer lugar porque considera que la clasificación social e partir del color de la piel es determinante en las formas de explotación, que por otro lado se dan en forma simultánea desde los orígenes del capitalismo. En efecto, mientras que las relaciones sociales de esclavismo, servidumbre, pequeña producción mercantil, salariado se desarrollan en forma sucesiva para el marxismo, para el análisis del “sistema mundo” se dan en forma simultánea(Quijano,2001,2011)

El análisis de Quijano es complementario del realizado por Immanuel Wallerstein sobre la “economía –mundo” y el desarrollo del capitalismo internacional. Según este autor desde el siglo XVI surge un sistema capitalista mundial con base en Europa (Wallerstein,2006) .Según Quijano y Wallerstein, resulta absurdo buscar en la historia social latinoamericana una sucesión lineal de modos de producción que repliquen los expuestos por Marx en sus trabajos políticos. Las largas discusiones sobre si en la época colonial y en la era republicana en América Latina las relaciones laborales eran feudales o capitalistas, resultan anacrónicas. En rigor, desde el inicio del capitalismo colonial existen simultáneamente relaciones del trabajo serviles, esclavistas, mercantiles y capitalistas.

Otro autor, el intelectual y dirigente político boliviana Alvaro García Lineras, desde una perspectiva que sigue reivindicando el marxismo, considera que en la última parte de su vida Marx corrigió sus apreciaciones sobre el sub-continente latinoamericano e incorporó a su análisis el tema de la comunidad campesina. Según García Lineras, la sucesión de modos de producción analizados por Marx en América Latina reconoce un esquema diferenciado al europeo (García Lineras,2006)

Las nuevas perspectivas teóricas incorporan el racismo como componente importante de sus análisis y permiten reformular los estudios sobre las relaciones laborales en países como Argentina.

2 RELACIONES DEL TRABAJO Y DISCRIMINACION ETNICA

El análisis de las grandes unidades productivas que funcionaron en América Latina desde el siglo XVI al siglo XIX, revela que la mano de obra estuvo conformada por distintos tipos raciales o étnicos. En líneas muy generales se puede decir que la ecuación antro-po-geográfica es la siguiente: zonas montañosas: pueblos originarios, europeos y sus mezclas, tierras bajas tropicales y semi-tropicales de la costa: africanos ,europeos y sus mezclas, zonas templadas del sur: europeos y sus mezclas(Harris,1973).

En cuanto a las unidades productivas, las principales fueron las haciendas, las minas, y las plantaciones. En las haciendas y las minas predominaba una mano de obra indígena y había sistemas de explotación como la encomienda, el repartimiento, y la mita, que estaban regulados en textos jurídicos como las Leyes de Indias. En las plantaciones, típicas de las tierras tropicales, la mano de obra predominante era de africanos, y el régimen de explotación era la esclavitud.

Según Quijano, las diferentes composiciones étnicas, determinaban aspectos de las relaciones laborales. El mito de la superioridad racial impuesto por los conquistadores como parte del “euro-centrismo”, implicaba la creencia de que sólo debía ser pagado el trabajo de los “blancos”(Quijano,2011). Por otro lado estaba legitimado el maltrato y la tortura de afro-descendientes e indígenas “rebeldes” (Rodriguez Molas,1984)

En otras palabras, una categorización social en base al color de la piel rigió como ideología dominante desde los orígenes del capitalismo, y determinó procesos de discriminación muy agudos. La doctrina de la superioridad de la raza blanca y la consiguiente inferioridad de las restantes razas, ha estado presente- y continúa-en el “sentido común”.Forma parte del “euro-centrismo” doctrina hegemónica del capitalismo mundial.

3 LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA COMO CORREA DE TRANSMISION DEL EUROCENTRISMO RACISTA

La intelectualidad argentino, país considerado “blanco” y de inmigración europea, jugó un rol fundamental en la difusión de la ideología euro-centrista, en la segunda mitad del siglo XIX. Tanto la Generación del 37, como la Generación del 80, y ese vasto movimiento intelectual denominado “Positivismo argentino”, fueron la vanguardia latinoamericana del “euro-centrismo.”(Cieza,2010)

Respecto a la Generación del 37, las “Bases” de Juan Bautista Alberdi y el “Facundo” de Domingo F. Sarmiento son pergeñados en el exilio chileno y se caracterizan por la exaltación de las naciones “civilizadas” del norte y su dura crítica a los grupos nativos y a sus dirigentes. Esta idea es sintetizada por Alberdi en la siguiente frase:

“...En América, todo lo que no es europeo es bárbaro...”

Pero además surge un marcado tufillo “racista” que va de la mano con un profundo desprecio sobre los grupos sociales nativos. Dice Sarmiento en el Cáp. I de “Facundo”:

“...ha resultado un todo homogéneo que se distingue por su amor a la ociosidad y su incapacidad industrial...”

...Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos, abandonada a sus propios instintos...”

Asimismo es ostensible una concepción racista que tolera la “supresión” de grupos étnicos. En el prólogo a su “Historia de San Martín y la emancipación sudamericana”, Bartolomé Mitre escribe en 1884:

“...Desmintiendo los siniestros presagios que la condenaban a la absorción por las razas inferiores, que formaban parte de su masa social, la raza criolla, enérgica, elástica, asimilable y asimiladora, las ha refundido en sí, emancipándolas y dignificándolas, y cuando ha sido necesario, suprimiéndolas...”

En suma, en base a sus preceptos, es fundamental para la Generación del 37 una suerte de recambio poblacional. Había que diluir la población nacional entre “audaces maquinistas” provenientes de Inglaterra e impulsar una educación “por las cosas”.Para Alberdi “Gobernar es poblar”. A su vez, Sarmiento, seguidor del modelo norteamericano, no sólo preconizaba la educación pública, sino que tenía especial preocupación por darles acceso a la tierra a los inmigrantes(Cieza,2010)

Por otro lado, resulta evidente el racismo de las principales figuras de la generación del 80. Estanislao Zeballos plantea en un debate parlamentario que:

“Se decía que estos indios debían ser tratados con arreglos a la civilización y a la humanidad, colocándolos bajo el amparo de las leyes que protegen a los habitantes de la república. Y yo debo decir que si fueran considerados habitantes del territorio y como tales sometidos al rigor de las leyes, habría sido necesario pasarlos por las armas fuera del amparo que la civilización y la humanidad otorgan a los buenos habitantes de un país” (Bayer,2006).

Esta idea es complementada por otro Ministro de Roca, el Dr. Joaquín V. González, en una intervención en el Senado.

“...felizmente, las razas inferiores han sido excluidas de nuestro conjunto orgánico; por una razón o por otra, nosotros no tenemos indios en una cantidad apreciable, ni están incorporados a la vida social argentina” (Bayer, 2006)

Los intelectuales socialistas también compartían el ideario euro-centrista y racista. José Ingenieros lo expresaba claramente en su texto denominado Sociología Argentina publicado en 1908:

“..La superioridad de la raza blanca es un hecho aceptado hasta por los que niegan la existencia de la lucha de razas. La selección natural, inviolable a la larga para el hombre como para las demás especies, tiende a extinguir las razas de color, toda vez que se enfrentan frente a frente con la blanca en las regiones habitables por ésta”. (Ingenieros, 1957)

4 MATICES Y REFUTACIONES

Los prejuicios racistas y euro-centristas contra el aborigen encubren la realidad, como lo puso de manifiesto el profundo estudio de Biale Massé, en 1904, donde describió la situación de las clases obreras argentinas a principios de siglo. El estudio de Biale Masé fue eminentemente empírico, y contrasta con los análisis de Sarmiento o Alberdi o Ingenieros, plagados de citas de pensadores europeos.

Mención aparte merece la formación profesional y la trayectoria intelectual de Juan Biale Masé. Emigrado español, de ideología socialista, se incorpora a las élites del interior, y se relaciona con la llamada Generación del 80. Tiene los títulos académicos de Médico, Abogado y agrónomo. Se destaca como profesor universitario y como empresario en la Provincia de Córdoba. Al final de su vida, en la primera década del siglo XX es comisionado por el Presidente Julio A. Roca y el Ministro Joaquín V. González para realizar un informe sobre las clases obreras del interior.

El Informe Biale Masé(2007), totalmente olvidado, es considerado como un documento precursor del derecho laboral y de la sociología del trabajo en la Argentina². En un documento autobiográfico, el propio autor considera que su Informe pertenece al campo de la Sociología. Las citas que siguen se basan en una reedición del Informe realizado en España en el 2007(Biale Masé, 2007).

Aunque mantiene la clasificación social euro-centrista basada en las razas, su informe desmiente con datos muy concretos la supuesta inferioridad de criollos y de indígenas.

Respecto al criollo dice:

“... Cuando después de vivir quince años la vida de la enseñanza nacional, desde Buenos Aires a Mendoza, a Córdoba y la Rioja, emprendí la fabricación de productos hidráulicos en Santa María(Córdoba),noté desde luego la excelencia del criollo como artesano y como peón.

....Uno de los errores mas trascendentes en que han incurrido los hombres de Gobierno de la República Argentina, ha sido preocuparse exclusivamente del de atraer el capital extranjero,rodearlo de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina,sin fijarse sin en el número, y no en su raza,su aptitud y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando el trabajador nativo,que es insuperable en su medio..”

Y respecto a los pueblos originarios observa.

...Me fijo en primer término en el indio, porque es el elemento más eficiente del progreso e importante en el Chaco: sin el no hay ingenio azucarero, ni algodonal, ni maní,ni nada importante

Finalmente, respecto a la legislación laboral considera que:

“...No se trata tampoco de una ley administrativa y transitoria, sino de reglas que arrancan de los principios fundamentales del derecho y de las ciencias antropológicas, porque afectan a los más interesante para el hombre: su actividad, su libertad, su personalidad misma y su bienestar..”

El caso de Alfredo Palacios tambien es ilustrativo. Su pensamiento de debate entre su ideologismo euro-centrista y su práctica militante. . Veía en la clase obrera industrial, de raza blanca, el agente de un cambio social y estuvo pendiente de los debates del partido Socialista en Europa. Sin embargo, como miembro de Comisiones Investigadoras del parlamento nacional recorrió centros de trabajo en el interior profundo de nuestro país e hizo denuncias fundamentadas, recogidas en sus libros El Dolor Argentino(1938) y Pueblos Desamparados(1942).

² El Informe Biale Masé fue publicado en los años 70 por el Centro Editor de América Latina y en los 80 por Hyspamérica, pero ambas ediciones fueron rápidamente agotadas. En la actualidad sólo hay disponible una publicación realizada en Cataluña en el centenario del Informe.

" He estado en 'Las Palmas' (...) y he visto con dolor un estado dentro de otro estado (...) y donde, doloroso es decirlo, las autoridades argentinas, sumisas, obedecen la voluntad de los gerentes extranjeros (...) tuve la impresión de encontrarme fuera de mi país (...) y sentí verdadera tristeza cuando (...) los indígenas y los correntinos (...) fueron a mi alojamiento, llenos de temor, a hablarme de la explotación que sufrían".

“En esos obrajes, la inmensa mayoría de los trabajadores estaba integrada por indios y correntinos que eran acreedores a nuestra protección y a nuestro respeto. Manejaban en los obrajes el hacha, el machete en los ingenios, la azada en los algodonaes, indios tobas, matacos, vilelas y mocovíes, indios obreros que habían cambiado su régimen de vida y cooperaban en el desarrollo del país. Trabajan también en la construcción de ferrocarriles, en la canalización del río Bermejo, construyendo terraplenes y haciendo desmontes, a menudo entre el barro de las cañadas y bajo un sol abrasador, rigores que no hubiesen soportado los más sufridos obreros europeos”.

En estos textos aparece una profunda tensión entre su formación elitista y eurocentrista y su honestidad intelectual y vocación militante.

También hubo intelectuales críticos de algunos aspectos del “eurocentrismo”, entendido como sistema de dominación. Uno de ellos fue el Ingeniero y militar sanmartiniano Aníbal Montes que escribió en 1948:

...Para Mitre, los “mestizos” constituían una casta inferior, hasta cierto punto despreciable, al lado de aquellos criollos de pura cepa española.

...La opinión de Mitre y los historiadores de su tiempo, estaba fundada no solamente en una deficiente información histórica sobre los orígenes de nuestra raza, sino también en las propias Ordenanzas Militares de Carlos III destinadas a las fuerzas coloniales.

Allí podemos ver esa enojosa distinción entre los oficiales “de pura sangre española” y los mestizos. Aquello era sumamente irritante. Pero esa iniquidad histórica llevaba en sí misma el germen de la destrucción del sistema colonial así instituido

Y cuando los criollos de las antiguas familias americanas tomaron las armas para romper las cadenas que ligaban América a la insaciable España, todos ellos se sintieron estrechamente ligados a la “matriz telúrica.” Todos ellos creyeron ser hijos legítimos de la Pacha Mama (Montes, 2007)

Hubo otros intelectuales que percibieron la unidad profunda de los trabajadores, con independencia de sus orígenes étnicos. Dice Scalabrini Ortiz, en ocasión del 17 de Octubre de 1945 en un artículo del diario Crítica:

“ Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos, iba junto al rubio de trazos nórdicos y el trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajidos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que es el anticipo de la inundación. Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmos que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal..”.

La opinión de Germani, que seguía el prejuicio de que los trabajadores del interior eran masas atrasadas y “en disponibilidad”, y que además eran la columna vertebral del peronismo, recién fue refutada en el mundo académico en los años 70.³ Trabajos como los de del Campo(1983) demostraron que el sindicalismo peronista también fue apoyado por trabajadores de origen europeo en la zona metropolitana

5) UNA PERIODIZACION DE LAS RELACIONES DEL TRABAJO Y DE LA DISCRIMINACION EN ARGENTINA

El esquema unilineal europeo no es apto para explicar las distintas etapas de las relaciones laborales en la Argentina. El debate sobre el “feudalismo” que tanto ocupó a los teóricos socialistas no tiene mucho sentido. Desde sus orígenes coloniales los sistemas productivos americanos estaban orientados hacia mercados lejanos.

Es posible realizar una periodización alternativa:

-Etapas colonial: Las principales unidades productivas son las haciendas del norte del país. La principal mano de obra son los pueblos originarios: coyas en el noroeste y guaraníes en el noreste. Los regímenes de explotación son las encomiendas y repartimientos del noroeste y las misiones jesuíticas del noreste. Los africanos son numerosos en algunas provincias pero se concentran en el servicio doméstico. Cabe señalar que esta etapa el actual territorio argentino formaba parte de un sistema más amplio, orientado hacia el exterior, donde el sector más dinámico eran las minas de Potosí. Prácticamente no se pagan salarios y se emplean tormentos contra los trabajadores rebeldes

-Etapas de formación de un capitalismo agrario(1810-1880) En el siglo XIX se conforma un capitalismo agrario en la llanura pampeana, basado en grandes estancias y saladeros. La mano de obra es el gaucho, un mestizo. En el norte, sobre la base de la hacienda, surgen Ingenios azucareros en Tucumán, Salta y Jujuy. La mano de obra predominante son indígenas. Para los trabajadores la única densa es la fuga. Se usan tormentos en Ingenios y Estancias.

-Etapas de un capitalismo agro-exportador(1880-1930)

Las principales unidades productivas son frigoríficos, ingenios azucareros, empresas madereras, molinos, galpones de esquila propiedad de grandes empresas

³ Trabajos como los de Doyon(1970) y Del Campo(1983) demostraron que el sindicalismo peronista también fue apoyado por trabajadores de origen europeo en la zona metropolitana

locales y extranjeras (las empresas centenarias) La mano de obra principal son pueblos originarios en el norte y europeos o mestizos en el litoral y en el sur. Se paga en vales a los criollos. Los indígenas tienen peores condiciones.

-etapa de industrialización liviana (1930-1945)

Surge una industria ligera en el litoral, especialmente en la zona metropolitana. La mano de obra principal es mestiza..Se sigue pagando en “vales” Se discrimina a los “cabecitas negras”. Hay una fuerte alianza ente Gobierno y gran empresa.

-etapa de industrialización nacionalista(1945-1955)

Hay un intento de formar una base industrial nacional. Se nacionalizan las empresas alemanas y se crea el la DINIE. Se nacionalizan los servicios públicos. Se estimula el petróleo, el hierro y comienza la industria automotriz nacional. Se generaliza el salario, y la seguridad social salvo para los indígenas. Se rompe la alianza entre gran empresa y Gobierno.

-etapa desarrollista(1955-1976)

Hay una fuerte radicación de empresas extranjeras: automotrices, petroquímicas, siderúrgicas, químico-farmacéuticas en Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba. La mano de obra estable de las grandes empresas es de origen europeo. Los “cabecitas negras” realizar trabajos temporarios o laboran en empresas mediana y pequeñas.

-etapa neoliberal(1976-2002)

Hay un fuerte proceso de des-industrialización y de aumento del cuenta-propismo. El desempleo castiga en mayor medida a las “cabecitas negras” Aumenta el “trabajo en negro”, y vuelve el trabajo forzado en el agro.

6 PUEGLOS ORIGINARIOS, MIGRANTES DE PAISES LIMITROFES Y DISCRIMINACION

En base a la periodización anterior se puede reformular el análisis tradicional acerca de las relaciones laborales en nuestro país. Hay un capítulo de la historia laboral argentina que no está escrito. Se trata de la memoria de los trabajadores temporarios, cosecheros, y migrantes, en su gran mayoría indígenas o mestizos.

Estas grandes movilizaciones de mano de obra se dieron en todo el norte argentino desde mediados del siglo XIX hasta mediados del Siglo XX y tienen escaso registros .Hay algunos reportes de de Inspectores del Departamento de Trabajo, y

algunas crónicas de historiadores regionales. Se han empezado a visibilizar con estudios académicos de las últimas décadas.⁴

Las grandes unidades productivas del norte argentino, como el Ingenio Ledesma en Jujuy, el Ingenio San Martín del Tabacal en Salta, el Ingenio Las Palmas en Chaco o la Forestal Co en diversas provincias, emplearon grandes contingentes de trabajadores temporarios, en particular en la primera mitad del siglo XX. Algunos estudios académicos recientes rebelan que la mayor parte de los trabajadores de temporada eran indígenas y que tenían condiciones de trabajo y de vida discriminatorias

Pero además de la discriminación cotidiana fueron objeto de masacres impunes, tal como se ha evidenciado en dos casos paradigmáticos: el de la Reserva Toba de Napalpi, Chaco, en 1924, y el de la comunidad Pilagá de Rincón Bomba, ubicada en Las Lomitas, Formosa, en 1947(Trincherro,2009, Cieza,2010)

7) EL CABECITA “ NEGRA ”

Otro tema central que surge es el papel de los trabajadores migrantes del norte que se instalan en el área metropolitana y el litoral luego de la crisis del 30. En su mayoría eran mestizos o descendientes de los pueblos originarios. Se los llamó despectivamente “cabecitas negras”(Ratier,1971), y se les asignó un rol fundamental en la formación del peronismo (Germani, 1973)

Mas allá de la discriminación simbólica, que está bien documentada, no hay trabajos exhaustivos sobre la discriminación laboral que sufren en la segunda mitad del siglo XX en sus nuevos puestos de trabajo. Pareciera que durante el peronismo clásico y aún bajo el desarrollismo no sufrieron discriminaciones notables, mas allá de que eran mayoría absoluta en trabajos menos remunerados como la construcción, las tareas temporarias, o el servicio doméstico.

Sin embargo, todo indica que a partir del último cuarto del siglo XX fueron el blanco principal de la ofensiva neoliberal. Esto surge de las mediciones sobre desempleo, sobre pobreza y sobre trabajo no registrado.

Si tomamos los lugares típicos de residencia de los “cabecitas negras” en el Gran Buenos Aires, que serían las localidades del segundo y tercer cordón, verificamos que allí es donde hay mayor nivel de desempleo, de pobreza y de trabajo en negro.

⁴ Entre los informes de funcionarios se destacan los aportes de Niklison sobre condiciones de trabajo y de vida en Misiones y Salta a principios del siglo XX. Sobre condiciones de trabajo se destacan las investigaciones de Daniel Campi en Tucumá, de Ian Rutledge en Salta, y de Iñigo Carreras y de Trincherro en el Chaco(ver Bibliografía)

Este panorama se repita en las provincias del norte, donde sigue predominando una población mestiza.

Esta conclusión también surge de estudios de caso. Un análisis en un gran planta industrial del Gran Buenos Aires, que “reestructuró” en los años 90 su dotación de personal, y lo redujo al 20%, muestra que los principales afectados fueron los de origen migrante(Cieza,2006)

A partir de fines de los años 80 pareciera que se verifica en la Argentina algo que ya habían planteado Quijano y Nun para todo el subcontinente. Surge una masa de trabajadores marginalizados, que ya no volverán a acceder al mercado formal del empleo. Allí predominan los migrantes internos o sus hijos: los “cabecitas negras, en suma.

8 LOS DESAPARECIDOS: DEL MITO DEL FAMILAR AL OPERATIVO INDEPENDENCIA.

A veces la discriminación laboral conduce a la muerte. Si bien en la Argentina colonial no se vivió la tortura y desaparición sistemática de los trabajadores esclavos, como si ocurrió en Brasil, hay registros de tormentos y malos tratos en el ambiente laboral(Rodríguez Molas,1984) Pero en el siglo XX se muestra una practica sistemática que consiste en la desaparición forzada de trabajadores.

Esta práctica comienza a documentarse con el análisis, en base a la historia oral, del mito del Familiar(Cieza,2010,Trincher,2000,Giarraca,2000)

Por lo menos en las primeras décadas del siglo XX se ha demostrado que grandes ingenios del norte del país recurrían al mito del Familiar para justificar la desaparición de obreros rebeldes.(Cieza,2010,2012,Trincher,2009).

La práctica de las desapariciones forzadas de trabajadores rebeldes continuó a partir del Terrorismo de Estado. Y fue justamente la zona de los ingenios tucumanos salteños y jujeños, donde se dieron situaciones mas aberrantes de desapariciones masivas de trabajadores rebeldes (Cieza, 2012)

Hoy se está visibilizando el caso del Ingenio Ledesma, en Jujuy (Maisel,2006) donde se acusa a personal militar y a la empresa de desapariciones forzadas. Pero aún permanece en las tinieblas el brutal exterminio de comunidades laborales enteras en los Ingenios tucumanos como parte del “Operativo Independencia”. Algunos análisis de las desapariciones forzadas sistemáticas sugieren la presencia de métodos racistas que se emplearon en Argelia y Vietnam(Cieza,2012,Taire,2005)

9) UN INDICADOR SIGNIFICATIVO: EL TRABAJO “EN NEGRO”

Como su nombre lo indica, el “trabajo en negro” tiene que ver con la discriminación. Los “trabajadores en blanco” perciben mejores salarios y tienen los derechos de la seguridad social. Los trabajadores “en negro” no perciben diversos complementos salariales y no reciben los derechos de la seguridad social. Las estadísticas sobre trabajo “en negro” o no registrado son un indicador importante de la discriminación laboral.

El porcentaje de trabajadores informales o "en negro" asciende al 34,2 % en el cuarto trimestre de 2011 y afecta a cerca de 4,2 millones de empleados, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec).

De acuerdo con los datos oficiales sobre una Población Económicamente Activa (PEA) de 17 millones de personas y con una desocupación de 6,3 por ciento, la cantidad de trabajadores totales se ubica en 15.861.000 personas. De ellos, el 77,4% son asalariados, lo que equivale a 12.276.414 individuos, de los cuales el 34,2 % no está inscripto formalmente. Esto equivale a 4.198.533 en “negro”.

La peor situación se observa en el norte del país. En la región noroeste, los trabajadores en negro son el 41,9 % del total, mientras que en el nordeste representan el 41 %. Evidentemente, los “cabecitas negras” son los mas castigados por la falta de registro. Esto repite una vieja tradición laboral de ingenios y madereras.

De acuerdo con las cifras oficiales, en el Gran Buenos Aires el empleo en negro afecta al 34% de los trabajadores. O sea que refleja el promedio nacional. Pero en los segundo y tercer cordón, donde predominan los “cabecitas negras” y los trabajadores transitorios y poco calificados, el porcentaje de trabajo “en negro” es mucho mayor. Además el trabajo “en negro” afecta a algunas categorías especialmente De cada 2 mujeres asalariadas que viven en el conurbano bonaerense, una trabaja en negro. Así surge de los datos oficiales de la Encuesta de Hogares Urbanos del INDEC que indican que casi la mitad de las mujeres que trabajan en relación de dependencia en el Gran Buenos Aires – el 48,1%– no está registrada. En gran parte eso se debe al alto grado de informalidad que impera en el servicio doméstico, donde el empleo en negro ronda el 80%. Pero también influye el racismo histórico de los empleadores.

En este tema nos encontramos con un problema muy difundido en toda los sectores y nó solamente en los poderosos La novedad de la Encuesta del tercer trimestre de 2010 es que incorpora el desempeño laboral en la ciudades más pequeñas del interior del país, donde el trabajo en negro supera el de las grandes ciudades, en especial entre las mujeres. Por ese motivo, mientras se estimaba que en promedio el empleo en negro era del 35,8%, ahora sube al 37,8% por la gran informalidad que se registra en las localidades del interior.

Esa mayor informalidad se reproduce tanto entre los varones como entre las mujeres. Pero, sin dudas, tiene mayor dimensión en el empleo femenino.⁵

El trabajo en negro tuvo un fuerte aumento durante los años 90 por el impulso a los “contratos basura” y la “flexibilidad laboral”, y luego durante la recesión posterior a 1998 y la crisis de 2001/02.

Con la normalización económica posterior el no registro laboral fue reduciéndose, pero sin perforar los guarismos que regían antes de 1995.

Eso mostraría que el fenómeno es estructural, que sube con fuerza cuando el ciclo económico es negativo y se reduce en los años de crecimiento, pero sin bajar del tercio de la población asalariada. Así, uno de cada tres asalariados no está registrado.

No obstante esta realidad del trabajo en negro directo – al que recurren los empleadores para eludir el pago de las cargas sociales y pagar salarios más bajos– están otras formas “legales”, como el registro de asalariados como monotributistas o la formación de cooperativas “truchas”. A todo esto se agrega el trabajo rural donde el empleo no registrado supera el 70%, además de una fuerte presencia del trabajo infantil (Bermúdez, 2011)

⁵ Por ejemplo, en la capital de Santiago del Estero el empleo en negro entre las mujeres asalariadas es del 41%. Pero, en el interior de esa provincia, salta al 64,1%. Algo parecido pasa en Chaco: en Resistencia el empleo femenino no registrado es del 51,1% y en el interior chaqueño trepa al 58,9%. Y en la ciudad de Tucumán y Tafi Viejo el empleo en negro femenino es del 43,1% y en el interior, del 52,4%. En la ciudad de Buenos Aires, el empleo en negro es del 25,1%: del 21,2% entre los varones y del 29,2% entre las mujeres.

10) CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En la actualidad las relaciones laborales son predominantemente asalariadas, pero también subsisten relaciones serviles, de trata de personas con fines laborales, y mercantiles fraudulentas. El capitalismo, especialmente la gran empresa sigue discriminando en base al color de la piel y al mito de la superioridad de las razas. Solo una minoría de los trabajadores tienen un empleo “decente” según los criterios de la O.I.T, y sólo una mitad de la población asalariada dispone de seguridad social, o sea de derechos humanos sociales.

Hay situaciones aberrantes que restringen la libertad, y la libre circulación, como la trata de personas con fines laborales evidenciada en talleres textiles clandestinos que utilizan a migrantes bolivianos con la complicidad de grandes marcas de indumentaria (Lieutier,2009)

Hay situaciones serviles en el servicio doméstico y en el trabajo temporario, que afectan principalmente a familias de migrantes de países limítrofes o mestizos estigmatizados como “cabecitas negras”.

Hay relaciones fraudulentas, como las que se dan en los trabajadores del tabaco, que aparecen como “monotributistas”, falseando su dependencia de las grandes empresas tabacaleras

Todo esto indica que hay un relato tradicional poco consistente. Es evidente que el sistema económico en la Argentina no ha venido recorriendo distintos “modos de producción” para arribar a una capitalismo caracterizado por una relación asalariada estable y protegida. La evidencia es otra: en las distintas fases del capitalismo colonial-moderno se dan simultáneamente diferentes tipos de relaciones laborales que tienen una nota común. Se trata de la discriminación basada en cuestiones raciales.

Pareciera que luego de varios siglos de experiencia histórica no se ha logrado superar algo muy sencillo. Muchos empresarios creen que los “negros” y los “cabecitas negras” no merecen tener derechos laborales plenos. Y si bien están dispuestos a respetar ciertos derechos humanos, tales como el derecho a la vida y a la libertad, no hacen lo mismo respecto a otros derechos humanos, como los derechos económicos y sociales que garantizan el acceso a la seguridad social.

Con este panorama hay un rol fundamental del Estado que debe cumplirse cabalmente. El combate al trabajo en “negro” debe ser encabezado por una fiscalización laboral eficiente. El empleador y el Estado violan derechos humanos económicos y sociales cuando hay trabajo “en negro”

Por otro lado se deben implementar programas de inclusión social basados en cooperativas de trabajo, como forma de garantizar un ingreso digno y los beneficios de la seguridad social para los trabajadores segregados y marginalizados por el desarrollo capitalista. En este sentido, la economía popular o solidaria debe ser fortalecida por el Estado.

Fiscalizar y combatir el trabajo “en negro” y promover la inclusión social de trabajadores marginalizados a partir de programas de fomento de la economía popular o solidaria no son medidas aisladas de tipo asistencial. Deben ser parte de una política de Estado de derechos humanos.

BIBLIOGRAFIA

- Bayer, Osvaldo (2006) “Historia de la crueldad en argentina” C.C.C. Buenos Aires
- Bermúdez, Ismael (2011) Diversas notas periodísticas publicadas en diarios nacionales. Bs. As.
- Bialet Mase, Juan(2007) “Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de Argentina” Alción Editora, Barcelona.
- Campi, Daniel (comp) “ La industria azucarera en Tucuman” UNT,1993
- Castañeda, Jorge et al (1978) “El economismo dependientista” Siglo XXI,México
- Cieza, Daniel(2006) “Crisis del mundo del trabajo y políticas de empleo” Tesis doctoral inédita.
- Cieza, Daniel (2010) “Argentina ante el Bicentenario” La Campana, La Plata
- Cieza Daniel (2012) “La muerte por cuenta ajena” La Campana. La Plata
- Del Campo, Hugo(1983) “Sindicalismo y peronismo”Clacso, Bs As.
- Di Tella , Guido et al,1967) Las etapas del desarrollo económico argentino” Eudeba, Buenos Aires
- Doyon, Louise(1975) “El crecimiento sindical bajo el peronismo” Rev. Desarrollo Económico Nro 57 Bs As
- Fuchs, Jaime(1965) “Argentina. Su desarrollo capitalista” Ed. Cartago, Bs. As.
- García Lineras, Alvaro (2006) “La potencia plebeya” CLACSO, Buenos Aires
- Germani, Gino1973) “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y migrantes internos” en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (Comp.) El voto peronista Ed. Sudamericana, Buenos Aires

Giarraca, Norma (2000) "Tucumanos y tucumanas" Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Harris, Marvin (1973) "Raza y trabajo en América" Siglo XX, Bs. As.

Ingenieros, José (1957) "Sociología Argentina" Elmer Ed. Bs. As.

Iñigo Carrera, Nicolás "La Colonización del Chaco" CEAL, Bs As., 1983

Maisel, Delia (2006) "La noche del Apagón" MEDH, Bs. As.

Marini, Ruy Mauro (1973) "Dialéctica de la dependencia" Ed. ERA, México

Montes, Anibal 2007 "Geocultura de Córdoba" Emcor, Córdoba

Nun, José "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en Rev. Lat. De Soc. Vol. V, Bs. As.

Quijano, Aníbal (2001) "Poder y derechos humanos" IPECAL, México

Quijano, Aníbal (2011) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Clacso. Buenos Aires

Lieutier, Ariel (2009) "Esclavos. Los trabajadores costureros de la ciudad de Buenos Aires" Retórica Ed. Bs. As.

Ratier, Hugo (1971) "El cabecita negra" CEAL, Bs. As.

Rodríguez Molas, Ricardo (1984) "Los sometidos de la conquista" CEAL, Buenos Aires

Rutledge, Ian (1987), Cambio agrario e integración, CICSO -ESCIRA, Tucumán.

Taire, Marcos (2005) "El último grito" Ed. Del Pago Chico, Tucumán.

Trincherro, Hugo (2009) "Las masacres del olvido: Napalpi y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de estado en la Argentina" en revista RUNA, UBA, Bs. As.

Trincherro, Hugo (2000) "Los dominios del demonio" Eudeba, Bs. As.

Wallerstein, Immanuel (2006) Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Siglo XXI, Madrid